

EXCAVACIÓN EN EL CASTRO DE LLAGÚ, LATORES (OVIEDO 1998). AVANCE DE LOS RESULTADOS

Luis Fco. López González, Yolanda Álvarez González y Miguel Ángel López Marcos

El asentamiento castreño de Llagú está situado a pocos kilómetros de la ciudad de Oviedo, en el concejo de Latores, sobre un cerro calizo en el dominio de la margen derecha del río Nalón. En él se realizaron ya desde los años sesenta varios trabajos de prospección que adscribían cronológicamente el poblado a época romana.

La primera excavación arqueológica realizada en este yacimiento se desencadena a raíz del impacto que ejerce el área de avance de una cantera de áridos, motivo por el que la Consejería de Cultura del Principado, en el año 1994, elaboró un Plan General de Actuación que contemplaba una excavación arqueológica que permitiera conocer la identidad del poblado y de sus restos arqueológicos. Esa primera intervención arqueológica, se centró en un sector perimetral del yacimiento, y puso de relieve la importancia de sus elementos de delimitación (dos anillos de muralla, paseo de ronda, accesos, escaleras, torreones, etc.), provocando una discusión generalizada que traspasó el ámbito arqueológico.

Siguiendo las directrices de la Consejería de Cultura, y en una nueva etapa, se pretendía, dejando a un lado la discusión suscitada, seguir con un plan de actuación coherente de forma que el paso siguiente sería despejar las nuevas incógnitas planteadas, ya que se necesitaban datos generales para conocer las características de la totalidad de la superficie del castro. Los objetivos de esta nueva excavación se centraron en conocer los límites reales del castro, definir en mayor medida su secuencia cultural, así como el estado de conservación de los diferentes sectores.

Una vez finalizados los trabajos de campo se expone a continuación un primer avance de los resultados a falta de las conclusiones de algunos estudios y análisis más específicos.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 1998

Castiellu de Llagú es el nombre con el que tradicionalmente los habitantes del lugar denominaban a este pico "en donde moraron gentes del pasado". Su emplazamiento está situado sobre una elevación caliza en la margen derecha del río Nalón, aunque separado del cauce más alto del río por una pequeña estribación rocosa que va en dirección Este-Oeste, siguiendo la margen del río Gafo, con un dominio visual abierto hacia las vegas del cauce más bajo del río.

Debido al gran impacto ocasionado por las remociones de tierra de la cantera en el asentamiento, para aproximarnos más a su configuración original, hemos realizado su análisis fotointerpretativo a partir del vuelo realizado por la Diputación Provincial en los años 70, cuando aún la explotación de áridos no había comenzado su expansión. Su estu-

dio nos revela la morfología de un poblado en el que se buscaba una superficie habitable óptima mediante una serie de obras de acondicionamiento y delimitación: En la zona norte y noroeste se aprovecha el límite natural que forma la pendiente rocosa que es bastante abrupta. Por la zona noreste pueden apreciarse los restos de un foso y una muralla sobreelevada del resto del terreno que gira bruscamente y continúa en la parte sur, por donde se realizaba el acceso al asentamiento. En esta zona existen varias discontinuidades sucesivas, que se corresponden con las líneas de muralla sacadas a la luz en la intervención arqueológica realizada en 1996.

Hacia el lado oeste, fuera del recinto amurallado pero formando parte del conjunto arqueológico, se realizaron sucesivos aterrazamientos hacia la vega del Nalón, concretamente tres plataformas que cierran el poblado por este sector.

1. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LOS SONDEOS

El Programa de actuación de los trabajos arqueológicos realizados en el año 1998 contemplaba en esencia los siguientes aspectos y objetivos: conocer la **delimitación del asentamiento y el estado de conservación de los diferentes sectores**, para que se pudiesen establecer áreas de ocupación, así como la **detección de niveles estratigráficos y su asociación ergológica y cronológica** para poder precisar la secuencia histórico-cultural.

Atendiendo a estos objetivos se plantearon una serie de sondeos a lo largo de la superficie del castro apoyados fundamentalmente en los datos obtenidos a partir del estudio fotointerpretativo del yacimiento y teniendo en cuenta la dis-



FOTO 1.-Estado actual del Castiello de Llagú visto desde el Sur.

posición de las estructuras de la excavación del año 1996. Son en total 19 sondeos dispuestos de forma que se cubriera la totalidad del sector a excavar preestablecido, y cuya distribución nos permitiera una estratigrafía longitudinal y transversal de la superficie del poblado.

Los sondeos 2, 3, 4, 6, 8, 9, 10, 14, 15, 16 y 17 se plantearon en la zona interior del recinto para comprobar la existencia de niveles arqueológicos y definir el área de ocupación. Los números 1, 5, 7, 11, 12 y 13 se situaron cortando el eje interior de la muralla en los distintos sectores del recinto, y por último el 18 y 19 planteados en los espacios exteriores, correspondientes a dos de las terrazas, situadas al oeste del recinto principal.

2. LA OCUPACIÓN INTERIOR DEL ASENTAMIENTO

Los resultados obtenidos en la excavación nos han proporcionado abundantes datos en torno a la distribución y la ocupación en el poblado.

En total se ha excavado una superficie de más de 570 metros cuadrados. Superficie en la cual se registraron un total de 11 cabañas situadas en distintos sectores y pertenecientes a distintos momentos de ocupación, así como parte del trazado de la muralla interior del poblado, concretamente una longitud de 24,5 m.

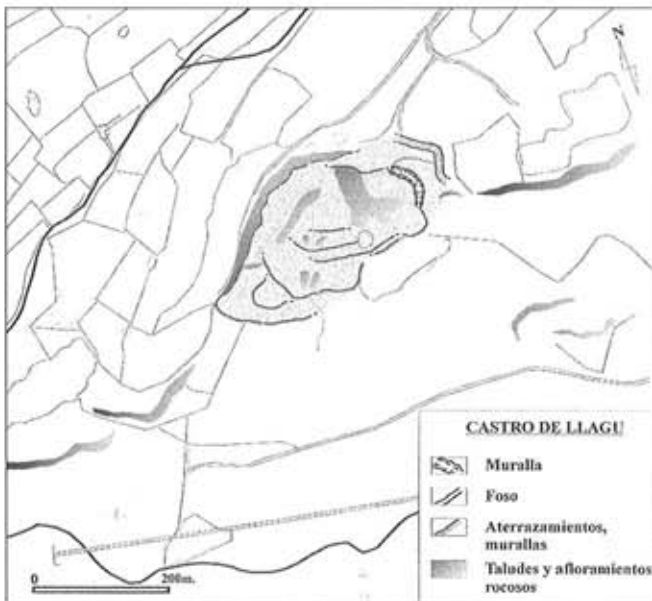


Lámina I

Por una parte se ha confirmado la existencia de una zona interior que se encontraba deshabitada ya que todos los sondeos abiertos en la zona más alta han dado resultados en este sentido. En éstos, y teniendo en cuenta el grado de erosión que pudo sufrir este sector, tras excavar la capa de tierra vegetal apareció inmediatamente la arcilla de descomposición de la roca entre afloramientos calizos sin ningún tipo de restos de ocupación humana. En algunos sondeos se documentó algún fragmento de técula o restos de materiales rodados, pero nunca *in situ*. Todos los datos apuntan a la inexistencia de un nivel arqueológico de ocupación y por tanto tendríamos que hablar de un espacio de frecuentación o lugar público.

Una vez delimitada la zona ocupada, dispuesta en un sector paralelo a la línea interior de la muralla, los trabajos se centraron en las áreas en donde las estructuras eran más interesantes y el sedimento arqueológico ofrecía mayor información. El conjunto de estructuras exhumadas han permitido caracterizar la ocupación del castro, aunque no de forma exhaustiva en todos los sectores.

Antes de comenzar la descripción de estos sectores definidos tenemos que apuntar que todas las estructuras documentadas (especialmente en el sector occidental y central) han sufrido graves procesos de erosión. La mayoría de los niveles superiores del yacimiento se encuentran alterados, por lo que apenas se cuenta con las últimas hiladas y las cimentaciones de las construcciones.

Hemos dividido, por cuestiones meramente descriptivas, el área habitada en tres sectores: **El más occidental (Sector 3)** presenta una serie de estructuras circulares, (5 cabañas excavadas parcialmente), sobre unos niveles de ocupación más antiguos. **El sector central (Sector 2)** en donde contamos con el mismo tipo de estructuras asociadas a una zona de paso, también en un momento posterior al de la fundación de la muralla. **El sector oriental (Sector 1)** en donde aparecen claramente dos niveles con distintas construcciones romanas asociadas a la muralla bajo los que se documentan otros anteriores a la presencia romana.

En el sector más occidental (S-3) de la excavación, inmediatamente por debajo de la capa de tierra vegetal, ha aparecido un conjunto de cinco cabañas de pequeño tamaño que apenas conservan la última hilada, situadas entre pequeños caleyes y zonas de paso, que en algunos casos están empedradas. Estas pequeñas cabañas circulares están hechas mediante un zócalo de piedra que sustenta una estructura realizada a base de materiales perecederos, seguramente un armazón de madera recubierta en algunos casos por argamasa, cuya presencia se ha documentado en algunos sondeos. Los materiales asociados a estas construcciones son fragmentos cerámicos muy deteriorados, útiles domésticos

de hueso y piedra, y abundantes restos de fundición de bronce. En cuatro de las cinco cabañas no se documentó ningún hogar ni estructura interior. La escasez de ajuar cerámico y la pérdida por la erosión de los niveles de ocupación, no nos ha permitido documentar con seguridad los elementos asociados primigenios, aunque si atendemos a sus dimensiones y a la inexistencia de estructuras internas de tipo doméstico, todo parece indicar que se relacionarían más con un lugar de trabajo que con un lugar de habitad. Por otro lado en el momento en que se utilizan estas construcciones, la muralla interior del poblado, parece que ya no estaba en uso como tal, ya que el círculo que describe alguna de las construcciones más próximas a la cara interna

(Cabaña E) pasaría por encima de ella y la aprovecharía como zócalo.

Una vez documentado este nivel de ocupación asociado a las cabañas, en la zona inmediata al interior de la muralla, por debajo de las cabañas mencionadas, se registró la existencia de un nivel arqueológico muy horizontal asociado claramente a la muralla. Este nivel, debido fundamentalmente a las reducidas dimensiones del sondeo, no se pudo conectar con ningún tipo de estructura habitacional por lo que únicamente podemos hablar de su asociación ergológica y su relación con la fundación de la muralla.

La muralla en este sector, conserva únicamente un par de hiladas en su cara interna y ha perdido la cara exterior

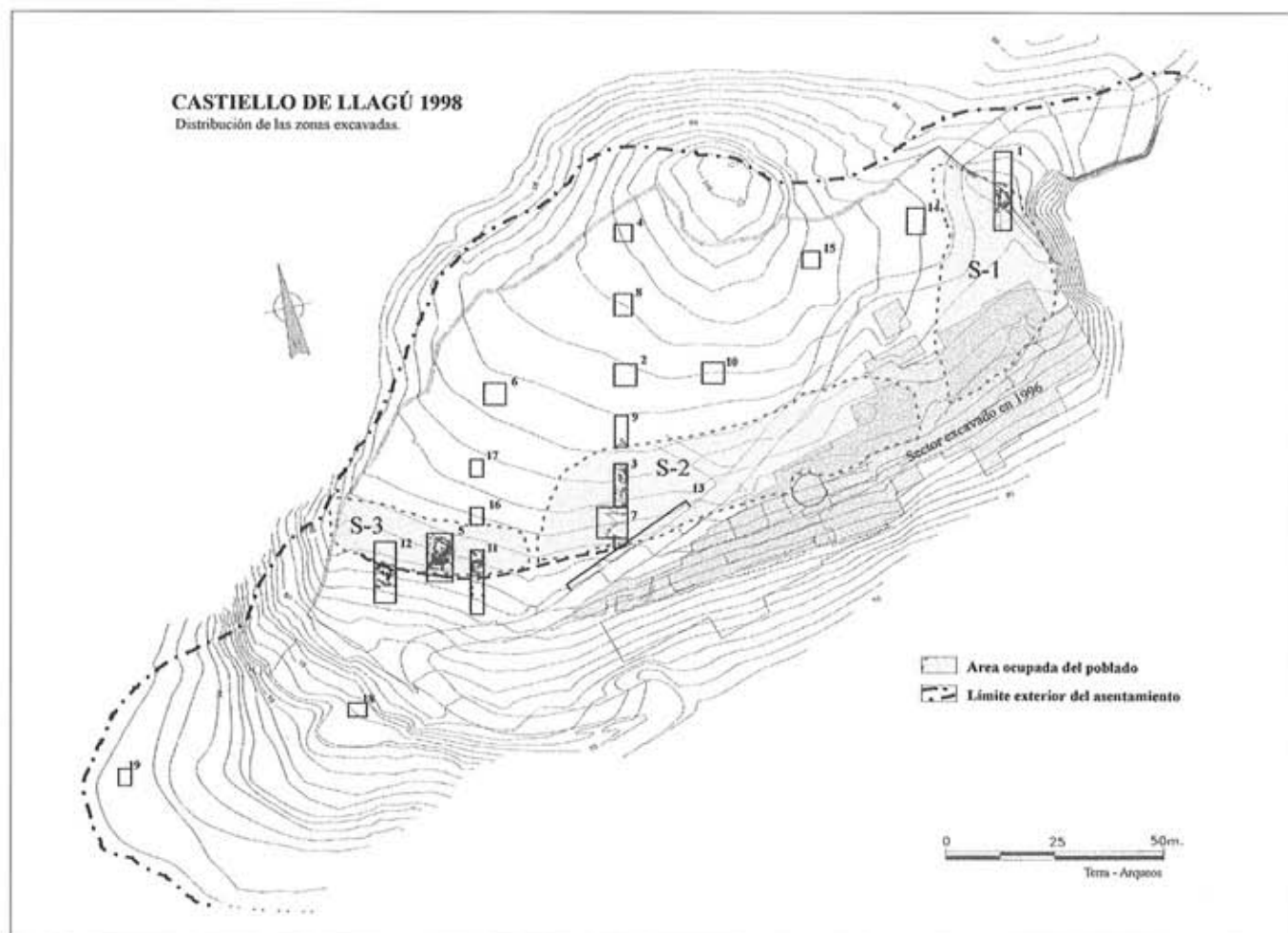


Lámina II



FOTO 2.—Sector Occidental: Cortes 11, 5, y 12, en donde se puede apreciar la disposición general de la muralla junto a los restos de estructuras de las cabañas A, B, C, D y E, esta última en primer término.

prácticamente en todo su trazado. Sin embargo todavía puede verse su disposición original a base de módulos a los que se adosa un lienzo exterior que los unifica.

En el Sector central (S-2) se ha documentado igualmente, los restos de dos cabañas circulares (F y G) asociadas a empedrados y muros de aterazamiento. Está mucho más alterado que en el sector anterior ya que el nivel de ocupación está perdido en casi su totalidad. Las cabañas, de mayores dimensiones, se instalan sobre un relleno muy compacto que nivela las oquedades de la roca caliza. En la parte Sur, más



FOTO 3.—Detalle de las cabañas A y B, separadas por una zona de paso empedrada.

próxima a la muralla, excavamos hasta localizar la roca de base y documentamos al igual que en el sector anterior unos niveles de ocupación más antiguos, asociados a la muralla y que se encuentran inmediatamente por debajo de las cabañas circulares, aunque en este caso no hay una conexión directa

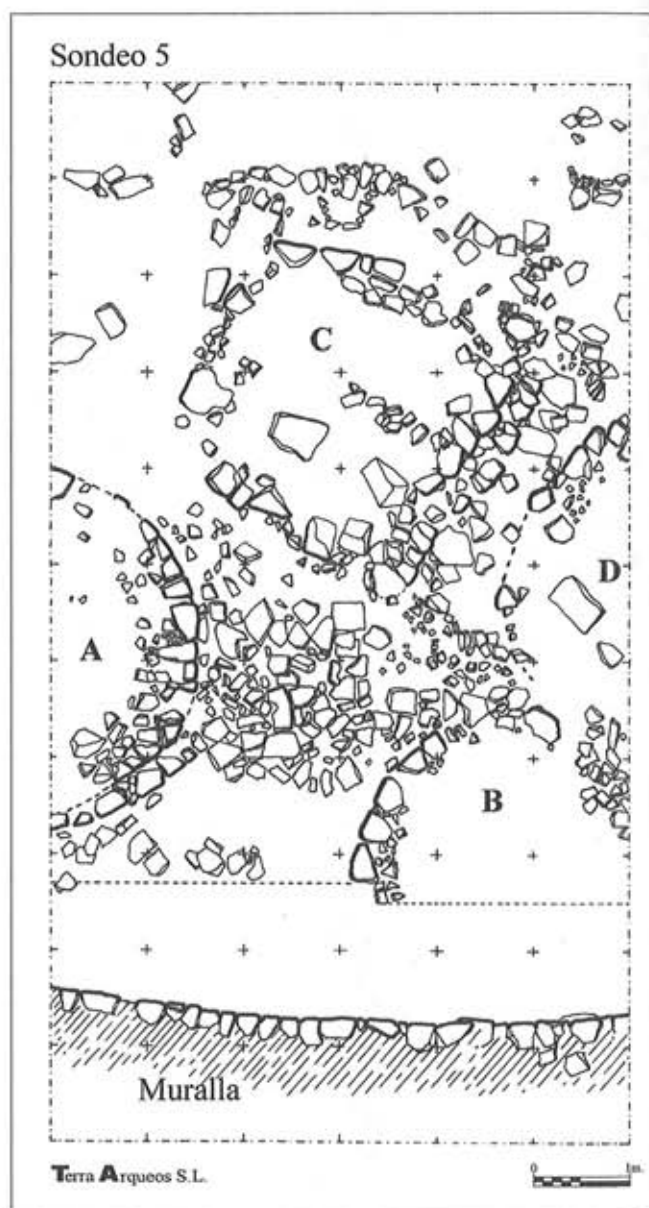




FOTO 4.—Detalle del estado de conservación de la muralla en el Sector Occidental, visto desde el interior del recinto. Se puede apreciar la construcción de la muralla a base de módulos.

en la estratigrafía. En este sector la muralla está muy alterada por la pista de servicio de la cantera, aunque al realizar el perfil estratigráfico norte del corte 13, dispuesto transversalmente a la línea de la muralla, apareció la cara interior que conservaba cuatro o cinco hiladas.

En el sector oriental (S-1) aparecen en el registro nuevos datos secuenciales. La excavación de este sector se centra únicamente en el Corte 1, que corta perpendicularmente la muralla. En la zona interior del recinto, y bajo una serie de derrumbes modernos, localizamos la primera estructura aso-



FOTO 5.—Vista parcial del Sector Central. En primer término la Cabaña F, y al fondo el lienzo interior de la muralla cortada por la pista de servicio para la cantera.

ciada a materiales romanos. Se trata del zócalo de una cabaña circular construida sobre parte del derrumbe de la muralla. Esta cabaña se levantó en un momento en el que la muralla ya estaba en desuso y refleja el último momento de ocupación residual del castro.

Una vez retirado el derrumbe de la muralla donde se asienta la Cabaña H, continuamos excavando, y se descubrió un refuerzo interior de la muralla asociado a dos estructuras circulares (Cabaña I y J) de mejor factura (documentadas sólo parcialmente), compuestas por un zócalo de grandes piedras situados sobre una superficie horizontalizada con rellenos arcillosos. Estas estructuras se asocian de igual modo a materiales romanos (fechados en torno al siglo I d.C.), que conviven con abundantes materiales de tradición indígena.

Inmediatamente por debajo de las cabañas I y J, documentamos unos niveles de ocupación inferiores, en los que no aparece ninguna estructura (al igual que pasaba en los otros dos sectores), pero que contienen únicamente materiales indígenas.

En este sector la muralla contiene abundantes materiales de época romana y esta asociada a unas cabañas de esta época, aunque queda por confirmar si el lienzo de muralla es de nueva construcción o si es una remodelación de la muralla primigenia. En todo caso se aprecia una clara diferencia constructiva con los otros dos sectores.

En la zona exterior del recinto castreño, excavamos dos sondeos en los dos espacios correspondientes a los aterrazamientos del sector Oeste, y pudimos comprobar la inexistencia de restos arqueológicos relacionados con la ocupación, lo



FOTO 6.—Vista parcial del Corte 1, Sector Oriental, en donde se aprecia la superposición de las cabañas de distinta época romana, así como su disposición en torno a la muralla.

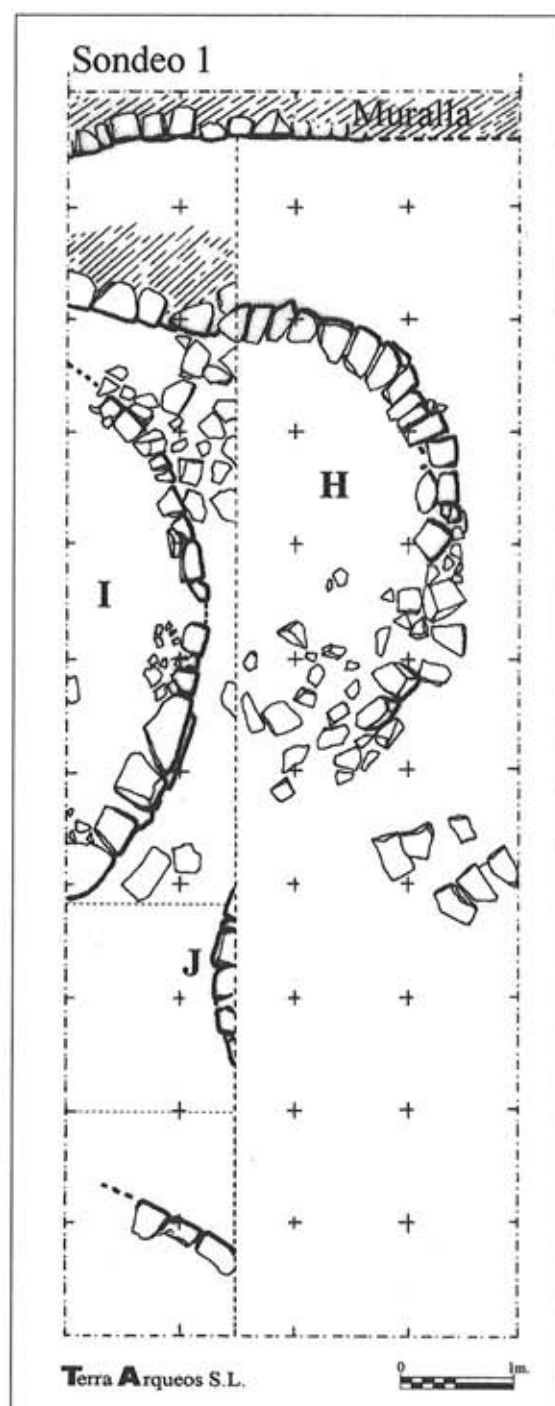


Lámina IV

que refleja que estos dos espacios se utilizaron funcionalmente para otros usos distintos al de habitación.

3. LA SECUENCIA CULTURAL

La secuencia cultural definida en esta intervención se centra únicamente en los resultados obtenidos en los niveles del interior del recinto y su asociación al lienzo interior de la muralla, puesto que no se ha intervenido en ningún momento en los elementos de delimitación exteriores (líneas de muralla, accesos, etc.), en su mayor parte excavados en la intervención de 1996, o emplazados bajo la pista de servicio para la cantera, sedimentos en los que no se pudo intervenir, pero que sin duda podrían ofrecer mayor información respecto a la fundación y desarrollo de los elementos defensivos y su relación con la ocupación del poblado y su secuencia cultural.

La muralla excavada en esta intervención, está construida a base de módulos, y se levantada directamente sobre el suelo natural de arcilla formando un aterrazamiento que serviría además para nivelar la superficie habitada.

Atendiendo a los niveles asociados a esta línea interior de muralla, ya esbozamos la existencia de distintos momentos de ocupación en el poblado:

La fase de ocupación más reciente se documenta en el Corte I, a partir de los restos de una cabaña circular construida sobre parte del derrumbe de la muralla, asociada a materiales romanos y cubierta a su vez por otros derrumbes. Este momento refleja una fase residual del poblado que se puede adscribir a las fechas de los materiales romanos más tardíos recuperados en estos niveles.

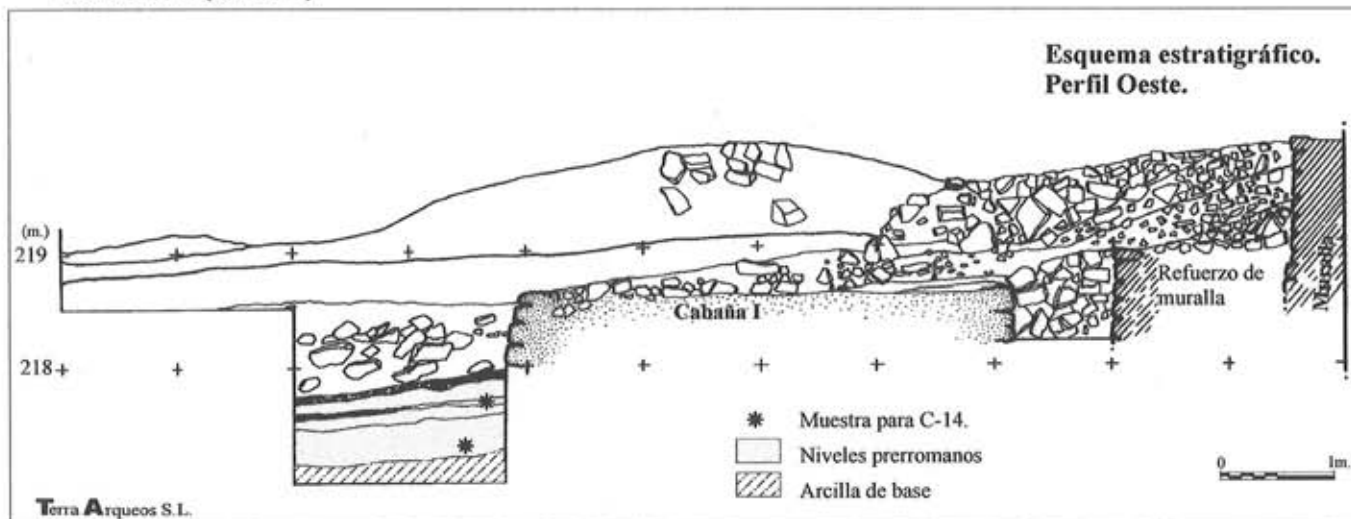
El momento anterior de ocupación está ligado a la muralla, en conexión con dos cabañas asociadas a abundantes materiales romanos de la primera mitad del siglo I d.C. que conviven con cerámicas de tradición indígena de formas y tipologías castreñas.

En un momento anterior a estas cabañas, hay una ocupación más antigua que se refleja en unos estratos, desgraciadamente desconectados de la muralla, en los cuales no aparece ninguna estructura, pero en donde la ergología nos refleja un cambio fundamental: desaparecen los materiales romanos y las cerámicas a torno y sólo se documentan cerámicas indígenas hechas a mano, (asociado a este momento pero en un estrato inferior se ha documentado un conjunto cerámico hecho a mano de peor calidad: vasijas de paredes rectas y aspecto muy tosco). Estos mismos niveles antiguos se documentaron en el sector occidental y central, y se asociaban claramente a la muralla, confirmando el origen antiguo de la construcción de la muralla.

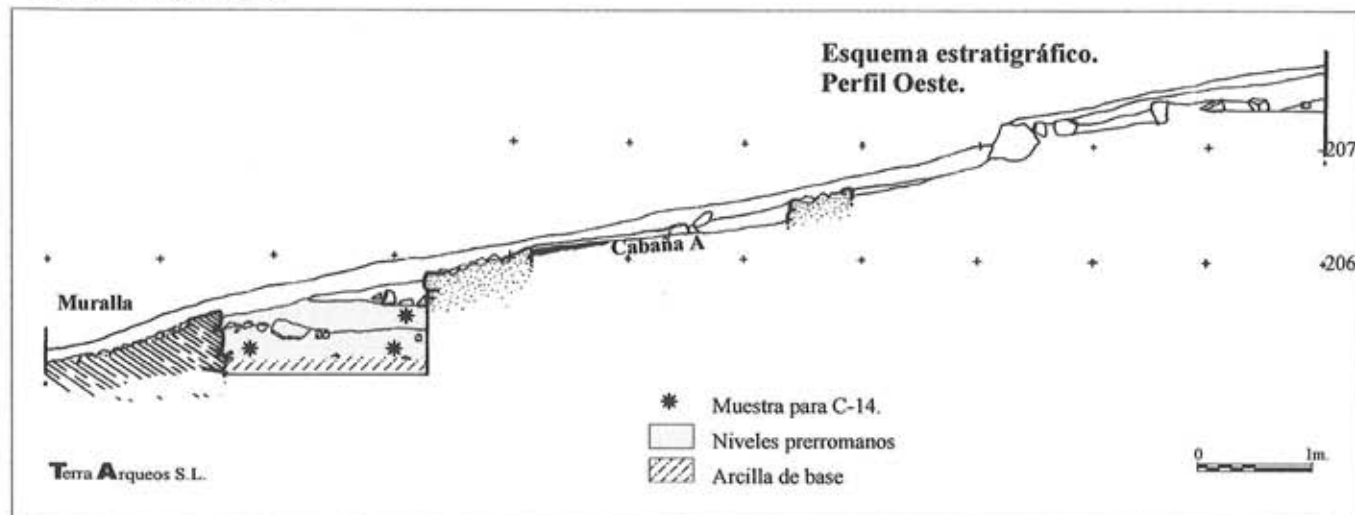
Si hacemos corresponder los momentos de ocupación diferenciados en los distintos sectores excavados, y si seguimos la lectura estratigráfica del sondeo 1 (S-1), en donde a los niveles antiguos se superpone la fase romana, en el sector occidental (S-3), los restos de cabañas circulares que se localizan sobre los niveles antiguos equivaldrían a la misma

fase romana. Sin embargo aquí las cabañas presentan diferencias constructivas y de cultura material bastante claras. Son mucho más pequeñas y no existen materiales romanos asociados a ellas y hay una presencia muy alta de crisoles en contraposición a las vasijas-horno aparecidas en el corte 1. Este hecho puede significar simplemente que nos encontra-

SONDEO 1 (Sector 1)



SONDEO 5 (Sector 3)



mos ante una zona del poblado con una funcionalidad distinta o podría responder a una diferencia cultural. Esta cuestión no se ha podido solucionar debido a que los niveles asociados a estas cabañas están desconectados de la muralla. Lo que si es verdad es que tanto en estas cabañas como en las del corte 1 se registraron, por debajo de todas ellas, una serie de niveles más antiguos que presentan unas características similares lo que nos hace pensar que las diferencias expuestas entre los dos sectores se deban a una cuestión funcional y no cultural.

Para adscribir cronológicamente los niveles prerromanos se tomaron una serie de muestras de carbón para su análisis radiocarbónico y los resultados son los siguientes (Dataciones proporcionadas por el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física Rocasolano, CSIC Madrid):

Sondeo 5: Muestra 1: Nivel asociado a la muralla situado por debajo de los zócalos de las cabañas.

Edad C-14 convencional: 2160 ± 38 años B. P.

Edad C-14 calibrada: B. C. 359-63

Muestra 2: Nivel inferior, muestra escasa que no se pudo utilizar.

Sondeo 1: Muestra 3: Nivel por debajo de las cabañas romanas.

Edad C-14 convencional: 2414 ± 41 años B. P.

Edad C-14 calibrada: B. C. 761-393

Muestra 4: Sondeo 1. Nivel más inferior sobre el suelo natural de arcilla.

Edad C-14 convencional: 2355 ± 44 años B. P.

Edad C-14 calibrada: B. C. 536-252

La datación obtenida en el Sondeo 5 en un estrato que está asociado a la muralla aunque no al nivel de base (para el que la muestra obtenida fue escasa) se centra en época prerromana en torno al siglo III a.C. por lo que debemos suponer una fecha anterior para su fundación. En el Sondeo 1 las dataciones obtenidas pertenecen a niveles prerromanos más antiguos aunque en este caso están desconectados de la muralla.

LA CULTURA MATERIAL Y LOS NIVELES ASOCIADOS

La caracterización de los niveles estratigráficos documentados a través de los hallazgos de cultura material asociada es bastante significativa, pese al mal estado de conservación de los restos de los niveles superiores y la escasez de ellos en los niveles más antiguos, que de igual modo se encuentran bastante fragmentados.

Se han recogido numerosos restos de industria lítica y ósea, restos metálicos, elementos de hierro, bronce y plomo, básicamente manufacturas, objetos de adorno personal y

herramientas. También se recogieron abundantes materiales relacionados con su elaboración, como crisoles, moldes o restos de fundición. En relación con el ajuar doméstico aparecen cerámicas de cocina y de mesa, vidrios, fusayolas, etc. Por otra parte hemos recogido también elementos de carácter constructivo, restos de enlucido, techumbres, pavimentos de cabañas etc., así como restos de sus elementos internos, hogares, hornos etc.

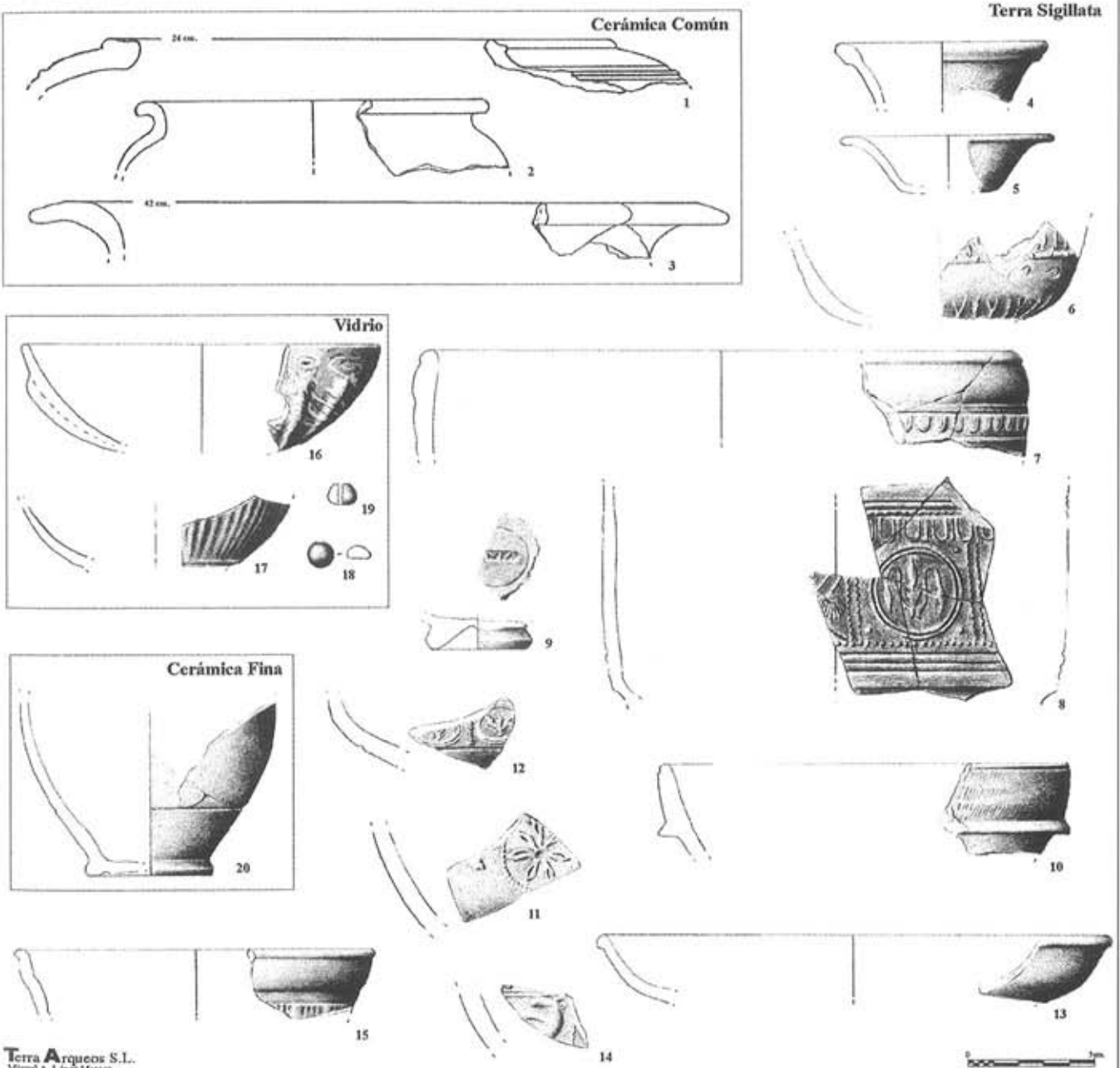
Además de los elementos de cultura material, destaca la gran cantidad de restos de fauna, recogidos íntegramente, lo que puede aportar muchos datos acerca de la dieta en las diferentes épocas del poblado. De igual modo se ha recogido muestras polínicas y dos conjuntos de semillas carbonizadas que aportaran información acerca de los cultivos y la vegetación de la zona. También se cuenta con numerosas muestras de carbón para realizar análisis antracológicos, de las que se seleccionaron las más significativas para su análisis radiocarbónico.

En el estudio de estos materiales destaca en primer lugar el hecho de la existencia de dos zonas muy diferentes: Prácticamente la totalidad de los materiales de producción romana, como las sigillatas, téglulas, paredes finas, vidrios, etc. aparecen en el Corte 1 (S-1), asociadas a la ocupación residual romana y fundamentalmente al nivel de las dos cabañas I y J. En el resto de los sectores excavados apenas aparecen fragmentos y si lo hacen están en los niveles superficiales, muy rodados. Esta diferenciación es uno de los interrogantes planteados en esta intervención que como dijimos podría estar reflejando una diferencia funcional entre estas zonas de intervención.

Si tomamos como referencia las producciones cerámicas que es donde se pueden apreciar en mayor medida los cambios de cultura material observamos que *las producciones de época romana* se caracterizan por piezas hechas a torno y a molde, en las que predomina la calidad de las pastas y las similitudes formales con otros conjuntos de otros yacimientos de la misma época.

Dentro de estas producciones destaca el conjunto de la Cerámica Fina, con algunos fragmentos de jarrita gris, y vasijas pertenecientes al alfar de Melgar de Tera, también aparecen fragmentos pertenecientes a ánforas y anforetas. La cerámica más abundante es la Terra Sigillata de la que han aparecido en total unos 200 fragmentos. Podemos apuntar que en su mayoría son formas de **Terra Sigillata Hispánica**, excepto un 25% de piezas del total del conjunto que son **Terra Sigillata Sudgálica** que podríamos fechar a principios del siglo I d.C. De las que conservan su perfil en su mayoría son formas 37, 29, 36 y 17. Las decoraciones más comunes son las metopas separadas por líneas en zig-zag que contienen círculos concéntricos o motivos vegetales, los buri-

Castiello de Llagú: Producción Romana



lados, y alguna figura de animal (una cierva en reposo). Sólo hemos documentado un sello de alfarero en uno de los fondos.

Otro elemento muy característico de época romana son los vidrios de los que aparecen fragmentos de vasos y unguentarios, de entre los que predominan los cuencos de costillas. Aparecen también fichas de juego y cuentas de pasta vítrea.

La producción romana descrita convive con un conjunto de materiales indígenas de entre los que destaca la **cerámica de tradición indígena**. Es el más abundante de la muestra, aunque como ocurre con el resto, son muy escasos los fragmentos representativos. Las cerámicas son en su mayoría de cocina y de mesa, en las que abundan las formas abiertas como las ollas, algunas de cuerpo globular, orzas de bocas de gran diámetro, cuencos y vasijas de bordes salientes y con alguna inflexión en la cara interior. Las pastas son en general de buena calidad, bastante depuradas, con desgrasantes

pequeños. Los colores son básicamente oscuros, pardos y ocre. La mayoría de las cerámicas no conservan huellas de torno pero sin embargo la calidad de su factura y algunas marcas muy rectilíneas hacen sospechar que una parte estén hechas con torneta o torno lento.

El tratamiento exterior en su mayoría es un alisado o un espátulado. Destacar el hallazgo de marcas de cuerda en la zona exterior del cuello, en alguno de los bordes exvasados.

Respecto a las decoraciones son escasos los fragmentos que las conservan. Destacan algunas **retículas bruñidas** y abundan los **estampillados** con círculos, puntillados geométricos y algunos motivos con incisiones. También aparecen algunas cerámicas de pasta fina de colores ocre **pintadas de rojo al exterior**.

Estas cerámicas de tradición indígena y de producción local, aparecen en todos los niveles del asentamiento aunque aumentan en porcentaje según se excavan los niveles inferiores.

Castiello de Llagú: Cerámica de Tradición Indígena

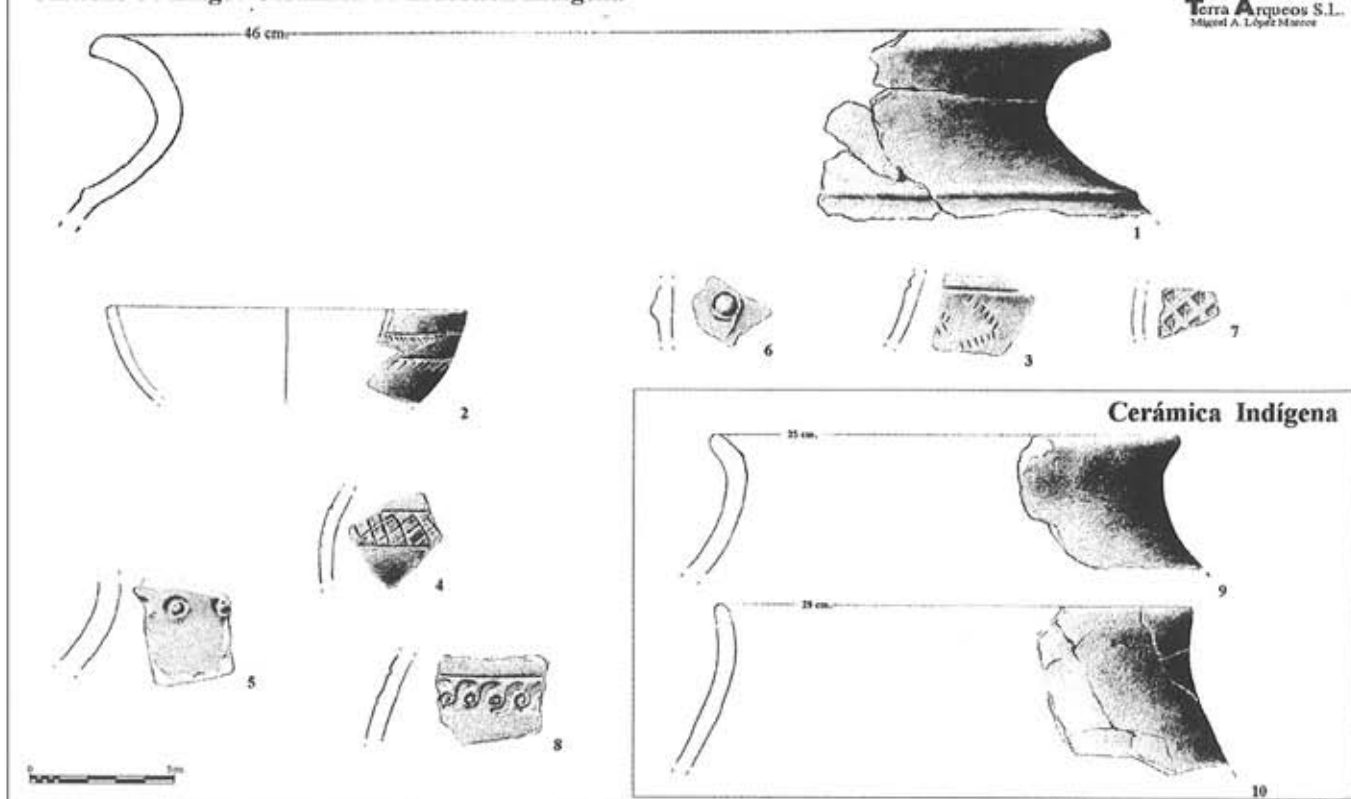


Lámina VII

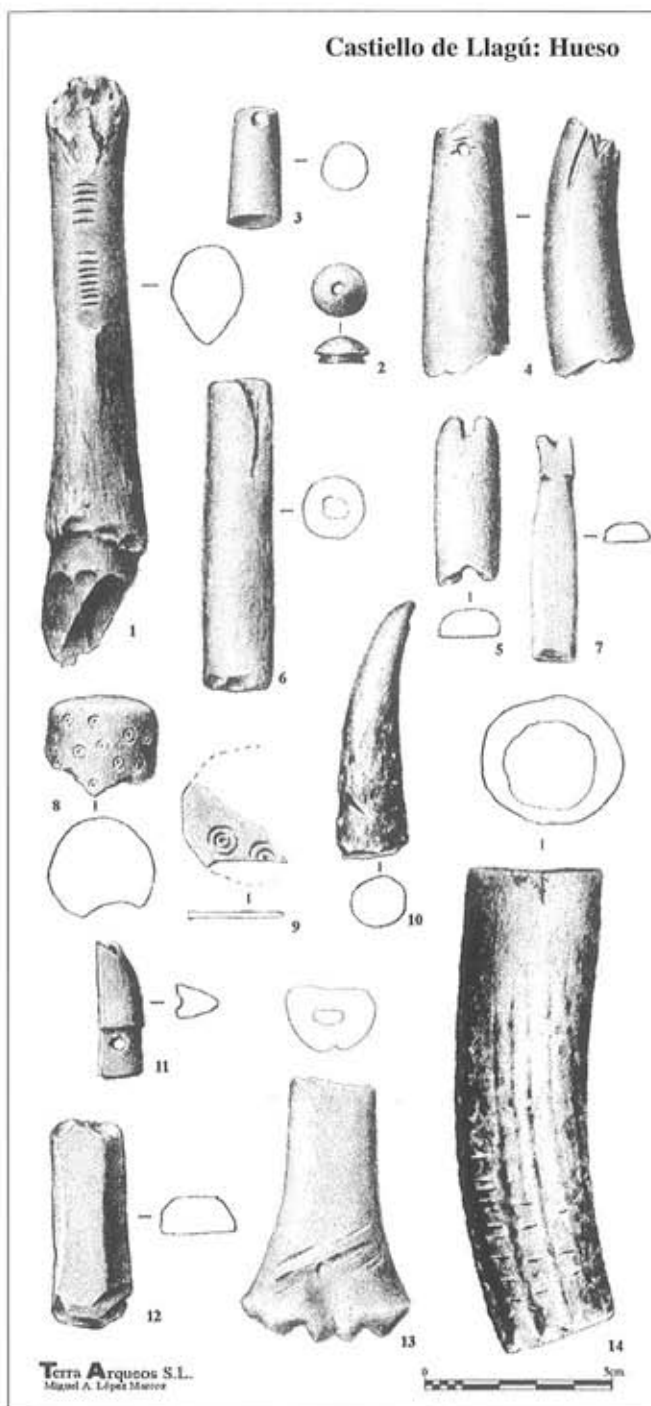


Lámina VIII

Del mismo modo que para época romana las cerámicas de importación son elementos diferenciadores, en los niveles inferiores del poblado, un conjunto de **cerámicas indígenas**, se separa del resto de los tipos muy claramente. Se localiza en los niveles inferiores del sondeo realizado en el corte 5 asociado al momento de construcción de la muralla y también en los niveles inferiores del corte 1.

Estas cerámicas son en general pequeños fragmentos, más gruesos, de pastas muy poco depuradas con desgrasantes grandes de color blanquecino que hacen que parezcan muy groseras. Están hechas a mano, son bastante toscas y están muy mal alisadas. Aunque no tenemos formas completas podemos hablar de paredes y cuellos rectos y bordes apenas exvasados.

Respecto al resto de la cultura material, resumimos brevemente su descripción, ya que su estudio todavía se está elaborando y las características formales son menos esclarecedoras en cuanto a la diferenciación cronológica. Destaca en cuanto a los útiles domésticos la gran abundancia de herramientas elaboradas sobre hueso, característica que refleja la pervivencia de formas y artesanías de tradición indígena en este yacimiento. Existen numerosos fragmentos de huesos trabajados, destinados a herramientas y adornos personales como mangos, algunos de ellos con decoraciones, colgantes, fichas de juego, punzones, espátulas, etc. Por otra parte hay también abundante materia prima para fabricar útiles, principalmente astas de ciervo, y cuernos de ovicápridos y vacuno, en su mayoría serrados para ser elaborados posteriormente. Además hay una cierta abundancia de restos de fauna con marcas de cortes provocados en el despiece de los animales.

Lo mismo ocurre con las piezas líticas, que de igual modo nos reflejan una fuerte supervivencia de ciertos útiles. Aparecen raspadores sobre cuarcitas, percutores y yunques, y además ciertos útiles ligados a las producciones cerámicas como los alisadores o bruñidores y a otro tipo de actividades como la industria textil (fusayolas y pesas) o la pesca (pesas de red).

Las manufacturas de hierro son muy variadas, principalmente elementos de sujeción, como alcayatas, chinchetas, puntas de sección cuadrada, remaches, etc. y herramientas como cuchillos, regatones, punzones y algunos muy curiosos como un martillo y un cincel de pequeño tamaño para trabajos minuciosos. Se encuentran bastante deteriorados y destaca la abundante presencia de escorias de hierro en el asentamiento.

En lo que se respecta a la producción de bronce, hay que destacar su abundancia, que evidencia la existencia de una producción local realizada en el propio asentamiento. Las manufacturas son principalmente objetos de adorno, como fíbulas, anillos, pendientes, colgantes e incluso alguno con

una utilidad más específica como un fragmento de un casco. También aparecen restos relacionados con actividades muy concretas como agujas y pequeños cinceles.

Además de estas manufacturas existen restos de los diferentes procesos de fundición de bronce, aparecen lingotes, crisoles, moldes, gotas, escoriaciones, etc. aunque en su mayoría muy fragmentados. La presencia y número de estas piezas podía estar indicándonos que la metalurgia era una de las actividades principales de los habitantes del poblado. Por

otra parte hay que destacar el hecho de que en el Corte 1, asociado a los niveles con cerámica romanas aparece una mayor cantidad de restos de fundición y un aumento de los fragmentos de vasijas-horno, en detrimento de los fragmentos de crisoles que aparecen en el resto de los sectores.

VALORACIONES DE LA INTERVENCIÓN

Pese al estado inicial en el que se encuentra el estudio de todo el registro obtenido en esta intervención arqueológica, podemos realizar una serie de valoraciones que caracterizan la ocupación del poblado y su evolución cultural:

En lo referente a la morfología del asentamiento, tendríamos que hablar, además del recinto amurallado, de una serie de aterrazamientos sucesivos que forman parte del conjunto arqueológico destinados a una funcionalidad distinta a la de habitación, como cultivo, estabulación u otra actividad que no dejase una huella pero que sin duda estarían en relación con el poblado.

La delimitación del recinto principal, se realiza en la zona Norte y Oeste de forma natural, aprovechando los afloramientos rocosos, y al Este y al Sur mediante varias líneas de muralla. Aunque sobre este aspecto nos remitimos a los trabajos de excavación realizados en 1996 en donde se documentaron buena parte de las estructuras de delimitación y acceso al castro.

El recinto castreño no se encuentra ocupado en la totalidad de su superficie, ya que presenta un amplio espacio libre o lugar público en el extremo Norte que ocupa la mayor parte del espacio delimitado. La zona habitada del castro, al menos en época anterior a la presencia romana se ciñe a una estrecha franja paralela a la muralla interior del poblado especialmente en su extremo sur y sureste, y todo parece indicar que en épocas posteriores la superficie ocupada fue aún menor.

El estado de conservación del asentamiento es bastante dispar de unas áreas a otras, mientras que en la zona Norte apenas se conserva sedimento y abundan los afloramientos rocosos, en la zona sur inmediata al trazado de la muralla, el contenido arqueológico es mucho mayor.

Finalizada esta fase de intervención se han delimitado los sectores que contienen un sedimento arqueológico representativo (S1, S2 y S3), de los que quedan un total superior a los 2.750 m² sin excavar, contando con la zona ocupada por la pista de servicio de la cantera.

Los resultados obtenidos en los diferentes sectores reflejan la complejidad de la ocupación del poblado, puesto que varían dependiendo del sector excavado: en la zona occidental y central (S3 y S2), la muralla interior está construida

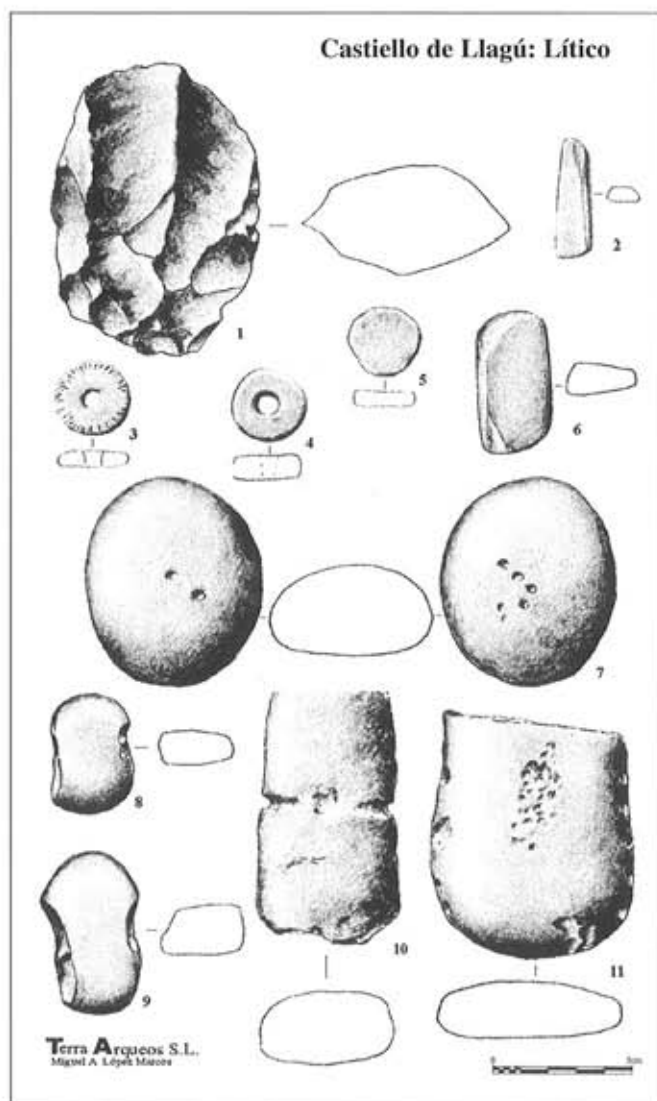


Lámina IX

a base de módulos sobre la roca o la arcilla natural y se asocia a una ocupación anterior a época romana. En el sector oriental (S-1), se documentan los mismos niveles antiguos aunque desconectados de la muralla, y sobre éstos, en una fase posterior aparece un lienzo de muralla y construcciones circulares asociados a materiales romanos, lo que indica que en esta zona la muralla fue remodelada o reconstruida en época romana.

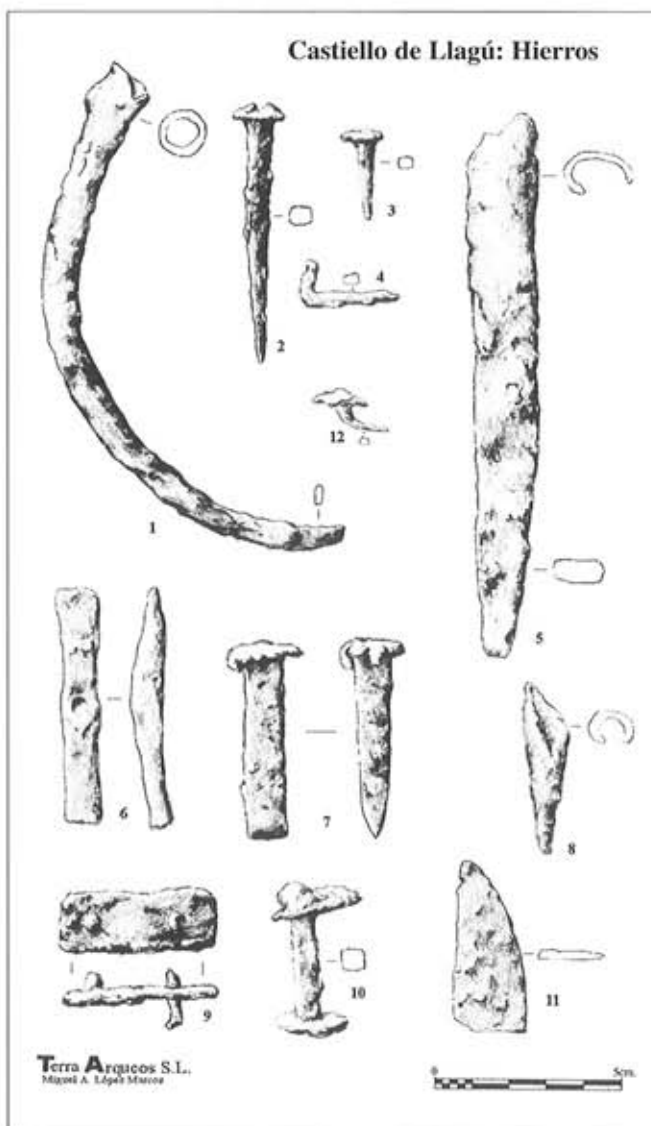


Lámina X

Respecto a la ocupación del poblado, deducimos tres fases de ocupación principales, correspondientes a tres niveles distintos con diferentes elementos de cultura material y con una clara discontinuidad entre ellas:

—**la primera fase de ocupación** se asocia a la construcción de la muralla y se documenta en unos niveles muy horizontales ligados estratigráficamente al momento de uso de la misma. Se caracteriza por contener restos de un conjunto cerámico homogéneo documentado en todos los sectores donde ha sido localizado y que se compone de cerámicas indígenas hechas a mano.

Este nivel ha sido excavado parcialmente, y en ningún sector aparecieron estructuras que caractericen este momento de ocupación. Este hecho nos indica que, a pesar de que posiblemente las estructuras de habitación de los pobladores del castro en este momento fueran de materiales perecederos, la ocupación posterior romana alteró gravemente estos niveles antiguos datados cronológicamente en torno al siglo IV a.C.

—**la segunda fase de ocupación** se caracteriza por las construcciones circulares documentadas en el sector oriental asociadas al trazado de la muralla. Tanto las estructuras como la muralla están relacionados a materiales romanos, junto con una abundante muestra de cerámica de tradición indígena, lo que indica que en esta zona se remodeló o reconstruyó la línea interior de la muralla. En el resto de la excavación, en los niveles superpuestos a los de la primera fase de ocupación no se documenta la existencia de materiales romanos por lo que la diferencia entre ambos sectores puede deberse a una distinta funcionalidad de los mismos o a una distribución desigual de la ocupación. Un problema que nos ha impedido confirmar esta cuestión es la poca potencia que existe en el sector occidental y central ya que los niveles están muy alterados y están desconectados de la muralla.

En esta fase de época romana es cuando se llevarían a cabo las transformaciones en las líneas de muralla Sur, ya detectadas en la excavación anterior. Por otra parte también es muy interesante que dentro de este momento los porcentajes de cerámicas indígenas disminuyan a medida que se excavan los niveles superiores lo que atestigua una evolución del poblado y un aumento de la influencia romana en la zona.

—**la tercera y última fase de ocupación** se documentó únicamente en el sector oriental y parece ser de carácter residual por la mala factura de la construcción aparecida y la escasa huella que dejó en el asentamiento, ya que no afectó a todo el poblado. Es muy significativo que la cabaña se asiente sobre un derrumbe de la muralla, lo que nos indica que ésta ya no estaba en uso y refleja el abandono del poblado.

Respecto a los restos de cultura material los más significativos son los cerámicos, que evidencian las existencia de tres conjuntos diferentes, uno de clara filiación romana (siglo I y II), otro de cerámicas de tradición indígena, que en la segunda fase de ocupación convive con el anterior, y

un tercer conjunto, que sólo aparece en los niveles inferiores, de cerámicas indígenas pero que presenta una tipología distinta.

En relación al resto de materiales, se carece por el momento de un estudio comparativo de los diferentes momentos de ocupación. De entre ellos destaca la abundante cantidad de útiles en hueso y en piedra que evidencian la pervivencia de estos útiles y éstas técnicas a lo largo de la prehistoria asturiana y que exigen un estudio detallado para cada uno de ellos.

La buena conservación de los restos de fauna aportará sin duda datos acerca de la evolución de la dieta, costumbres de despiece, alimentación, etc., en los diferentes momentos de ocupación del poblado junto con los resultados de los análisis antracológicos y polínicos y el estudio de semillas recuperadas.

Además de las herramientas fabricadas en hueso y piedra contamos con una representación significativa de útiles metálicos, todos ellos relacionados con las distintas actividades realizadas en el poblado (caza, pesca, tejidos, juegos, etc.). Destacan los restos de elementos relacionados con los distintos procesos de la fundición de bronce que son muy abundantes, existen numerosos restos de crisoles, algunos lingotes y moldes, etc. que resaltan esta actividad como una de las primordiales del asentamiento favorecida además por una tradición de los talleres locales y la accesibilidad a la materia prima.

En definitiva se confirma la existencia de una primera ocupación prerromana aunque son, los restos de la fase romana los que han pervivido y los que configuran la morfología actual que conocemos del yacimiento.

Uno de los interrogantes que plantea la excavación es la caracterización de la fase más antigua confirmada por la estratigrafía, y por los análisis radiocarbónicos pero que sólo ha sido excavada puntualmente en los distintos sectores del yacimiento. Para poder conocer esta fase antigua con mayor detalle, hay que proceder a dismantelar las estructuras que aparecen en la fase superior y excavar en un área extensa. Estos niveles, por lo datos que tenemos hasta ahora, parece que fueron arrasados en su mayoría en época romana, cuando se reocupó el asentamiento.

Otra cuestión clave sería la necesidad de profundizar en la excavación de los elementos de delimitación del poblado, para poder ponerlos en conexión con los distintos niveles de ocupación del castro. En este sentido hay que tener en cuenta, que la pista de servicio para la cantera, contiene todavía niveles arqueológicos que se desconocen debido a que no se pudo intervenir en este sector.

Respecto al nivel de ocupación romano, todavía no se ha podido documentar el por qué de la diferencia del contenido

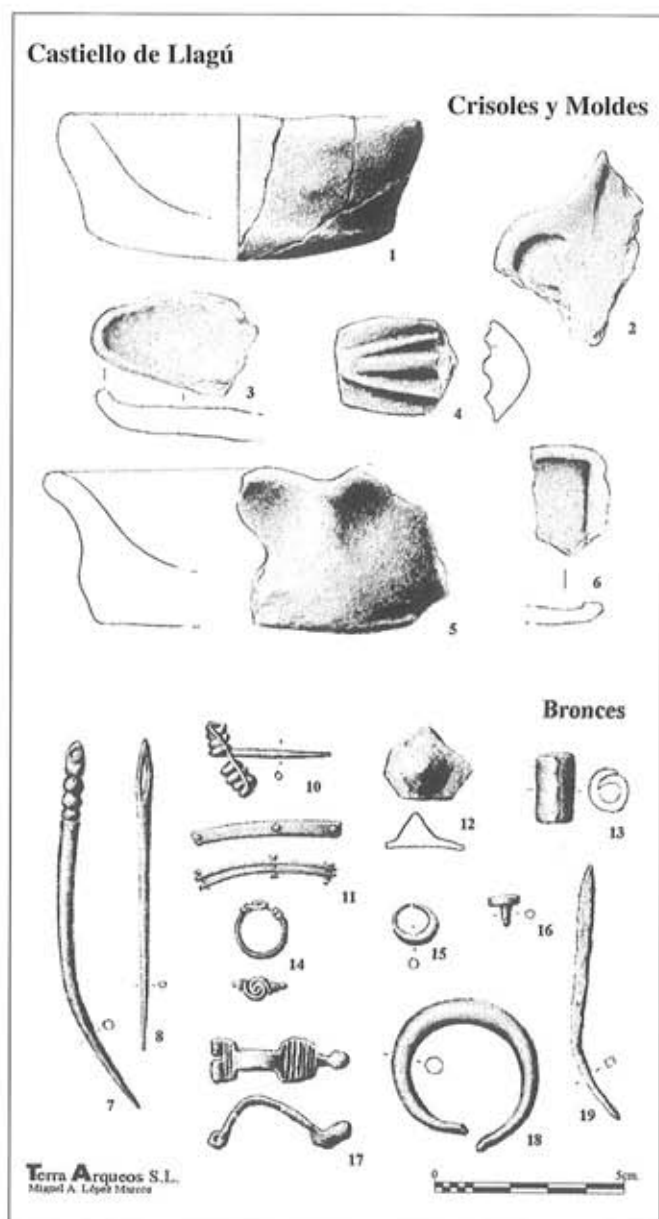


Lámina XI

de cultura material en ambos sectores excavados, y respecto a esta cuestión debemos recordar que la intervención se ha centrado en la excavación de unos sondeos puntuales y que, por ejemplo, las cabañas del corte I no se conocen en toda su extensión, sino que sólo se documentó su trazado exterior aparecido de forma parcial en el sondeo, por lo que desconocemos su composición interior y las características de las unidades de habitación básicas de la población.

En definitiva, los objetivos que se plantearon al inicio de la intervención, relativos a la definición espacial y cronológica de la ocupación del Castiello de Llagú se han resuelto en un contexto generalizado para el estudio del poblado, sin

embargo se han planteado nuevos interrogantes acerca de cuestiones puntuales que son indispensables para definir la evolución del poblamiento del castro. El análisis microespacial de las distintas fases de ocupación están aún por resolver. Su estudio, que debe hacerse necesariamente sobre una superficie mucho más amplia del asentamiento, proporcionaría información acerca de las formas de vida y de como éstas evolucionan en el tiempo. Esta visión global del proceso histórico es en definitiva el objetivo final de la investigación arqueológica y su análisis debe ser la base sobre la que se realicen posteriores intervenciones de cualquier otro tipo.